

Año 4-casa, 1509. (...) También entonces en este mismo dicho año según se ve en las pinturas de los antiguos amaquemés fue cuando comenzó a observarse en el cielo un fenómeno terrífico; un viento en forma larga y ahusada, extremadamente oscura y espeso como una nube, se desprendió del centro del cielo, y este fenómeno pudo ser visto desde todas partes de la Tierra.

Año 5-conejo, 1510. En los registros mexicas se afirma que ellos vieron aparecer en el cielo una especie de nube la cual se levantaba o se originaba en el cielo y que desprendía lumbre y resplandores esta dicha nube. Y lo mismo este fenómeno fue visto en todas las partes del mundo porque en toda su redondez lo envolvía y toda la gente estuvo extremadamente consternada y espantada a causa de esta especie de arco iris de nubes de lumbre que se mostraba.

Según otros cronistas, en el año 1505, trece-calli, el volcán Popocatepetl cesó su actividad durante veinte días; el Códice Aubin narra que en 1508, tres-técpatl, aparecieron los tlahcuilome, una especie de fantasmas, y en el oriente surgió una bandera blanca, que regresó al siguiente año cuatro-calli. En cinco-tochti, 1510, aquella luz continuaba, por lo que Motecuhzoma consultó al señor de Tezcoco Nezahualpilli, el cual interpretó aquel fenómeno:

De aquí a muy pocos años, nuestras ciudades serán destruidas y asoladas, nosotros y nuestros hijos muertos y nuestros vasallos apocados y destruidos...¹⁴.

Parece que Motecuhzoma dudó de esta predicción, y ambos se desafiaron al ritual del juego de pelota: Motecuhzoma ganó las dos primeras partidas, pero perdió las siguientes; esto fue visto como confirmación de su presagio, y como sigue diciendo el cronista,

cada día se veían nuevas señales y grandes prodigios y portentos, que anunciaban la ruina y total destrucción de todo el imperio.

Por su parte, Bernardino de Sahagún y Muñoz Camargo relatan ocho presagios funestos, que resumimos a continuación:

1. Diez años antes de la llegada de los españoles, apareció en el cielo, por el oriente, una columna de fuego, durante un año entero, produciendo gran inquietud entre la gente.

2. Sin que nada lo provocara, ardió el templo de Huitzilopochtli, y por más que le echaron agua, no se apagaba el incendio, sino que se avivaba el fuego, hasta que el templo ardió por completo.

3. Uno de los edificios del Templo Mayor de la capital mexicana, Tenochtitlan, fue herido por un rayo, en un momento en que no había tormenta, sino que sólo lloviznaba.

4. Desde el occidente hacia el oriente cayó un fuego del cielo, cometas que atravesaban el cielo en pleno día.

5. El agua del lago hirvió, destruyendo la mitad de las casas de la ciudad.

6. Una mujer gritaba y lloraba por la noche, diciendo: «Tenemos que irnos lejos», y «del todo nos vamos ya a perder».

¹⁴ Alva Ixtlilxochitl, op. cit., pág. 36.

7. Nacieron monstruos y personas deformes, con dos cabezas, que, al llegar a palacio para ser presentados ante Motecuhzoma, desaparecían.

8. Pero sin duda el prodigio más espectacular fue el del pájaro que pescaron unos hombres en el lago, de color ceniza, similar a una grulla. Se lo llevaron a Motecuhzoma, a la Casa de lo Negro (la Casa del Estudio Mágico), y en su cabeza éste descubrió un espejo en el que se veía el cielo, y también unas personas, que llegaban con prisa, montadas en unos venados y guerreando entre ellas. Motecuhzoma consultó a sus sabios, y cuando éstos quisieron verlo para darle una interpretación, todo desapareció.

Como puede comprobarse, en estos presagios funestos aparecen los cuatro elementos del mundo: aire, fuego, tierra y agua, como si la totalidad del universo anunciara la terrible catástrofe que se avecinaba, provocando la angustia del pueblo azteca, el terror de Motecuhzoma, y la impotencia de los adivinadores.

De igual modo, entre los incas la llegada de los españoles fue anunciada por una serie de presagios funestos, que recuerdan el caso anterior y donde, como en él, confluyen los cuatro elementos esenciales del universo para anunciarlos: la tradición mítica anuncia el fin del imperio durante el reinado del duodécimo Inca; ya en tiempos de su predecesor, el undécimo, Huayna Capac, ocurrieron una serie de temblores de tierra que, aunque frecuentes en el Perú, tuvieron una anormal intensidad, como anota el Inca Garcilaso de la Vega¹⁵; estos temblores no sólo se produjeron en las zonas del interior, sino también en las costeras, donde se acompañaron de maremotos.

La similitud entre el caso azteca y el inca es, a partir de aquí, asombrosa: como en los presagios aztecas, un rayo cayó en el palacio del soberano; también como entonces, el cielo fue surcado de cometas que causaban pavor entre las gentes; y también un pájaro entra a formar parte de los prodigios: en este caso se trata de un cóndor, el mensajero del sol en la tradición andina, que durante una celebración de la Fiesta del Sol, fue perseguido por unos halcones siendo abatido en la misma plaza del Cuzco; al recogerlo, pudo apreciarse que estaba aquejado de una extraña enfermedad cutánea, que le causó la muerte a pesar de las atenciones que se le dispensaron.

Por último, el Inca Garcilaso narra un prodigio todavía más espectacular: en una noche despejada, la luna se vio rodeada por tres círculos tintados, el primero rojizo, negro verdoso el segundo y de aspecto de humo el tercero; los adivinos no tardaron en explicar este fenómeno; la sangre era el signo de una guerra que aniquilaría a los incas; el negro anunciaba la ruina del imperio; y el humo era la señal de que todo, como él, se desvanecería. Poco después llegaron las noticias de la venida de los hombres blancos de aspecto extraño: los prodigios lo habían anunciado y las profecías se cumplían.

¹⁵ Inca Garcilaso de la Vega: *Comentarios Reales*, libro IX, capítulo XIV.

De todo esto ha de hacerse, sin embargo, una observación referida a la posibilidad, no exenta de credibilidad, de que tanto los presagios como las profecías hayan sido inventados posteriormente a la llegada española a tierras americanas. Para nuestro estudio, este dato, de ser cierto, realzaría incluso la importancia del análisis del por qué se crearon estas leyendas: su causa no es otra que la de inscribir el acontecimiento dentro de las normas y de los sistemas de comunicación indígenas, por lo que, al margen de su valor como tales presagios y profecías, constituyen un testimonio de vital importancia del esfuerzo de los pueblos indios por interpretar lo que estaba ocurriendo.

Dentro de este ambiente mágico y mítico, los españoles fueron, entonces, conceptualizados como dioses por los aztecas y los incas: en el primero de los casos, cuando Motecuhzoma se enteró por sus emisarios de la llegada de los navíos españoles,

mandó luego llamar al más principal dellos, que se llamaba Cuetlaxtécatl, y los demás que habían venido con la mensajería. Y mandólos que pusiesen guardas y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar: la una se llama Nauhtlan Toztlan, otra, Mictlan Cuauhtla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navíos, para que luego diesen relación. Con esto se partieron los calpisques o capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias. Y Motecuzoma juntó luego sus principales. (...) A todos estos comunicó las nuevas que había llegado, y mostrólos las cuentas de vidrio que habían traído los mensajeros, y díxolos: «Paréceme que son piedras preciosas. Guárdense mucho en la recámara; no se pierda ninguna; y si alguna perdiera, pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara».

Desta ahí a un año, en el año trece conejos, vieron en la mar navíos los que estaban en las atalayas, y luego vinieron a dar mandado a Motecuzoma con gran priesa. Como oyóla nueva Motecuzoma, despachó luego gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era él el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación de que Quetzalcóatl había venido por la mar hacia el oriente y los navíos venían de hacia el oriente, por esto pensaron que era él. Envió cinco principales a que le recibiesen y le presentasen un gran presente que les envió¹⁶.

Los incas, por su parte, conceptualizan a los españoles como Viracocha, que, como vimos que refieren los mitos, había prometido regresar. No obstante, el caso inca presenta una mayor complejidad que el azteca, porque aquí no se puede generalizar: a la llegada de Pizarro y sus gentes, el Perú se encontraba en plena «guerra civil»: Huascar y Atahualpa, ambos hijos de Huayna Capac, se enfrentaban por el trono; por ello, y como las primeras acciones de Pizarro parecían favorecer a Huascar, sus partidarios lo tomaron por Viracocha, que venía a restablecer en el trono al que ellos consideraban su legítimo heredero; esto es reflejado así por los cronistas que siguen la tradición cuzqueña, como ocurre con el Inca Garcilaso de la Vega:

...En este camino tuvo el gobernador un embajador del desdichado Huascar Inca que no se sabe cómo pudo enviarlo según estaba oprimido y guardado en poder de sus enemigos; sospechóse que lo envió algún curaca de los suyos de lástima de ver cuál

¹⁶ Bernardino de Sahagún: Historia General de las cosas de Nueva España, libro XII, capítulo III.

tenían los tiranos al verdadero Inca, señor legítimo de aquel imperio. Pedía con mucha humildad la justicia, rectitud y amparo de los hijos de su dios Viracocha, pues iban publicando que iban a deshacer agravios. La embajada no contenía más, y por esto se sospechó que no era de Huascar, sino de alguno que se apiadó de la cruel prisión y miserias del pobre Inca¹⁷.

Los partidarios de Atahualpa, por el contrario, no parecen haber visto a dioses en los españoles desde el principio, sino que éstos se les aparecieron como invasores y como a tales se los trató:

Enriquecido con el oro del rescate
el español.
Su horrible corazón por el poder devorado;
empujándose unos a otros,
con ansias cada vez más oscuras,
fiera enfurecida.
Les diste cuanto pidieron, los colmaste;
te asesinaron, sin embargo.
Sus deseos hasta donde clamaron los henchiste
tú sólo;
y muriendo en Cajamarca
te extinguiste.
(...)
El límpido resplandeciente trono de oro,
y tu cuna;
los vasos de oro, todo,
se repartieron¹⁸.

Caso aparte constituye, entre los cronistas de la «visión inca de los vencidos», Tito Cusi Yupanqui: al narrar los hechos de su padre, Manco II, refiere cómo en los primeros momentos del encuentro, éste hizo todo lo posible por agradar a los Viracochas, dudando, posteriormente, de su condición divina y recriminándoles sus acciones cargadas de codicia y violencia:

Dice Manco II: Verdaderamente agora digo, y me afirmo en ello, que vosotros sois antes hijos del cupay [demonio] que criados del Viracochan, cuanto más hijos; porque si, como arriba dicho tengo, vosotros fuérades, no digo yo hijos verdaderos, sino criados del Viracochan, lo uno, no me trataríades de la manera que me tratáis...¹⁹

Queda, por último, dentro de este apartado dedicado a la percepción india de la desestructuración de su mundo ocurrida tras la llegada de los españoles, hacer mención de su experiencia y testimonio a través de las crónicas, en las que sus autores dejarán por escrito su versión de la conquista de sus tierras y de su cultura por parte de los españoles, entendiéndolo como una experiencia trágica pero, sobre todo, plenamente consciente.

Durante largo tiempo fueron ignorados estos testimonios; los únicos que se tomaban en consideración como la versión única y oficial del encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo, eran los de los españoles, que muy pronto fueron editados en las diferentes lenguas europeas, con una gran acepta-

¹⁷ *Inca Garcilaso de la Vega: Comentarios Reales, segunda parte, cap. XVI.*

¹⁸ *Elegía Apu Inca Atawallpaman. Tomado de León-Portilla, M.: El reverso de la conquista, México, Joaquín Mortiz, 1964.*

¹⁹ *Tito Cusi Yupanqui: Relación de la conquista del Perú y hechos del Inca Manco II.*